

Comparecencia de D. José Manuel Prats Moreno, Presidente de FAPEL, ante la Comisión Conjunta de las Comisiones de Interior, de Educación y Deporte, y de Industria, Energía y Turismo. Ponencias de estudio. X Legislatura.

Ponencia conjunta de estudio sobre los riesgos derivados del uso de la Red por parte de los menores (543/000005)

Madrid, 10 de octubre de 2013

Muy buenos días, Sr. Presidente de la Comisión, Excelentísimas Señoras y Señores Senadores:

En primer lugar, como no puede ser de otro modo, quiero agradecer a esta comisión la invitación y la oportunidad de comparecer ante ustedes para compartir la visión que tenemos en Fapel, como padres y madres de alumnos. La última vez que estuve en esta institución fue hace, exactamente, 30 años. Yo era uno de los menores de los que hoy hablaremos. De esos que todavía jugábamos en la calle a las chapas, y al fútbol si había balón. Los riesgos eran otros, más tangibles y sencillos. Hoy mis hijos juegan a las chapas virtuales y pueden tener acceso a todo lo que quieran a través de Internet. La calle es inabarcable, vivimos una revolución educativa, en el modo de educar a nuestros jóvenes, de mayor impacto que la imprenta de Gutenberg. Padres, escuelas, administraciones, legisladores, medios de comunicación, la sociedad en general, tenemos la responsabilidad de afrontar con seriedad un reto de tal magnitud. Por ello me siento muy honrado de poder aportar a esta Comisión la experiencia y las inquietudes de casi un millón de padres y madres que están representados en FAPEL.

Comparezco ante ustedes como Presidente de la Federación de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos de escuelas Libres de Catalunya (FAPEL). Pero también tengo la fortuna de tener algo más de perspectiva, por ser vicepresidente de la Confederación de Federaciones de Asociaciones de Padres de Alumnos (COFAPA), así como miembro del consejo directivo de la European Parents Association (EPA).

Como saben, tengo formación jurídica, especializado en tecnologías y redes. He tenido responsabilidades directivas en esas áreas en la administración pública, y también en el sector educativo privado concertado. También soy educador, porque soy profesor pero, fundamentalmente, porque soy padre de siete hijos. Y lo que hace casi 18 años

(la edad de mi hijo mayor) me parecía fundamental, la tecnología, hoy me parece baladí a los efectos que nos ocupan hoy. Desde hace más de 10 años me parece fundamental educarles para que puedan utilizar bien y para bien todo cuanto el mundo tiene y les ofrece, y aporten a la sociedad lo mejor de sí mismos.

En Fapel tenemos como misión fundacional (1) concienciar y defender el derecho de las familias a la libertad de educación, (2) fomentar el buen entendimiento entre familias y colegio, entre familias y AMPA, entre AMPA y colegios. También (3) dialogar con la administración, y dialogar con otras federaciones de padres que crean que la educación es lo más importante. Todos formamos parte del proceso de educar a nuestros hijos. Lógicamente, (y 4) también prestamos servicios de asesoramiento a AMPAs y familias, organizamos, asesoramos y proveemos escuela de padres y una central de compras de libros de texto y gestión de reutilización. Y no dependemos de la subvención pública.

Es por nuestra experiencia a nivel autonómico, estatal y europeo, que me permito constatar que en todas partes de Europa y probablemente del mundo, los padres y madres estamos preocupados por los riesgos que entrañan las redes sociales para los menores. Porque son nuestros hijos...

Me puedo equivocar, pero estoy seguro de que quienes han comparecido antes y lo harán después en esta comisión, y quienes me escuchan hoy, también son padres y madres (alguno de ustedes quizá abuelos jóvenes). Para todos nosotros, pues, más allá de nuestras responsabilidades profesionales, políticas o institucionales, nuestra primera preocupación es, o debería ser, la educación de nuestros propios hijos, y luego los de los demás, por su propio bien y por el bien de nuestra sociedad.

La educación de una persona, dice una cita atribuida a Napoleón, empieza cien años antes de su nacimiento. A mí al menos, como padre, se me presenta por delante un panorama y una responsabilidad que va más allá de mí mismo e incluso trasciende de mi propio hijo, porque tal como lo eduque yo, educará él a la siguiente generación. Tal es nuestra responsabilidad.

Hay quien sabía muy bien esto cuando hizo las leyes educativas (y en otras muchas no educativas) de nuestra entonces jovencísima democracia, quitándonos la autoridad a los padres y rebajando la de los profesores. Trivializando la educación y, en cierto modo, también la instrucción. Entre dos y tres generaciones sufren y sufrirán sus tremendas consecuencias.

En la tan admirada Suecia ya lo pasaron a principios de los 70 y todavía no se han recuperado; y, aunque hace ya algunos años que han cambiado el rumbo, les está costando mucho. Me remito en este tema a todo cuanto se expuso en la Ponencia de estudio sobre buenas prácticas y estrategias pedagógicas positivas, constituida en el seno de la Comisión de Educación, Política Social y Deporte, para informar sobre los retos de la sociedad del conocimiento y su afectación en el ámbito escolar en el año 2009. Pero estamos ya en 2014 y seguimos casi igual. Desde hace años estamos intentando arreglar un sistema deficiente que ha difuminado la exigencia y los contenidos. Aunque en su haber podemos poner, que no es poco: es mucho!!, la universalización, la equidad y la cohesión. Pero estarán conmigo en que tener a todos los menores en el colegio y ser muy equitativos no resuelve la excelencia educativa en actitudes y contenidos, sobre todo cuando la equidad se logra igualando a todos con objetivos de mínimos, generando mediocridad. Vayamos más allá.

¿Acaso alguno de Vds. piensa que la educación de Vds. y la mía, la del BUP y el COU (alguno habrá del sistema bachillerato y reválida) fue peor que el actual en contenidos y exigencia? De ser así, creo que Vds. y yo hubiéramos sido barridos literalmente, de la política y otros trabajos por generaciones de jóvenes LOGSE mucho más preparados. Me temo que no es así, salvo honrosas excepciones, y estos seguramente a causa del tesón, del esfuerzo y la vocación. ¿Casualidad?

Disculpen esta digresión, aunque apenas había iniciado, pero no crean que me voy del tema, puesto que ya he lanzado uno de los ejes fundamentales de los riesgos de las redes sociales y los menores; es una de las ideas que quisiera poner de manifiesto: la necesidad, la obligación, la urgencia que tenemos los padres y madres de apoyarnos en la educación y en la formación para educar a nuestros hijos e hijas. Formación en muchas áreas, pero especialmente en comprender, asimilar e interiorizar que el mundo cambia a una gran velocidad y que las “eras” de la antigüedad, hoy pueden ser meses, si no semanas.

No entraré en considerar ni exponer cifras, que sus Señorías ya tienen sobradamente por anteriores comparecencias. Solamente quisiera exponer una serie de ideas para contextualizar mi discurso, aunque forma parte casi del acervo popular, y a pesar de ello no seamos del todo capaces de comprender su profunda realidad y sus consecuencias.

Y ahora pasaré a hablar de lo que se espera que hable un padre de familia, a quienes represento: **de educación.**

Las redes sociales están y estarán. Como dice el latiguillo que habrán oído sus señorías ya muchas veces: han venido para quedarse. Pero no solamente para eso, sino que evolucionan rápidamente y se adaptan e insertan y quedan imbricadas en nuestra persona porque nosotros, los usuarios, somos quienes las configuramos. Somos el contenido. Y estamos solamente al principio.

Y son unas herramientas buenas, un medio estupendo para poder realizar un sinfín de cosas que habíamos pensado, ideado o imaginado pero nunca habíamos podido realizar. Todos los sectores se han visto sacudidos, y beneficiados, por la incorporación de la ciencia y la tecnología. Se ha potenciado la labor de creativos y emprendedores, de educadores, de las fuerzas de seguridad, de la administración, de innovadores que han implantado ideas en beneficio de la sociedad. Es maravilloso...

Las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), las TAC (tecnologías del aprendizaje) y las TEP (tecnologías del empoderamiento y la participación) se han extendido y enraizado a una velocidad y una profundidad de vértigo. Y la velocidad de los cambios que impactan tan profundamente en la persona y sus relaciones son complejos de asumir y de incorporar. Tendremos estudios dentro de unos años de ese impacto y de sus consecuencias.

La capacidad de influencia de estas redes es espectacular. Jamás habíamos pensado en la capacidad de comunicarnos tanto individualmente como masivamente, en privado y en público, y hacer llegar nuestras ideas a uno o a miles o millones de personas. Han visitado las webs de algunos youtubers? Su popularidad y el modelo de negocio generado han sido una revolución. Aunque quizás en demasiadas ocasiones sólo digan tonterías y aportan un valor escaso. Otros no, y pienso en el impacto de poder seguir las conferencias del TED, o bien las clases magistrales de profesores del MIT o de Harvard... Una quimera hace pocos años.

Habrán comparecido ante esta comisión, y comparecerán aun personas que saben muchísimo de técnica y tecnología, mucho más que yo, cifras, datos, estadísticas de todo tipo. Soy usuario intensivo de tecnologías y redes desde 1994, y esos 20 años me dan una cierta perspectiva: empecé a navegar con Mosaic, gopher, chateaba con IRC, ICQ... Y creo que he llegado a una conclusión sencilla, que pienso que es la clave de todo esto.

Los árboles no nos dejan ver el bosque. Los chips y los aparatos, las redes y las antenas... no nos dejan ver la realidad. Creo que casi todo se podría reducir, como siempre, a la conducta humana. Cierto es que algunos de los que me han precedido

han hecho hincapié en la expresión “nuevos delitos”, y que el Código Penal los recoge quizás tengan razón desde el punto de vista estrictamente jurídico: el tipo cambia o se adapta... Pero la conducta humana es muy simple, y a todos, a mí y a ustedes, nos dominan siete conocidas tendencias que nos hacen actuar y luego, a lo mejor, pensar; en lugar de pensar y, luego tal vez, actuar. Pura antropología humana, sin más.

Les propongo hacer un ejercicio teórico, solamente un momento; un planteamiento maximalista y poco realista. A veces imaginar ciertos escenarios puede aclararnos las ideas: Supongamos que los menores no estuvieran presentes en la red, muchos delitos asociados a sus conductas, fundamentalmente el ciberacoso, o con las de terceros relacionadas con ellos, como las que se han citado en otras comparencias y que nos horrorizan a todos, no se producirían, o apenas... Si no existieran los límites y las normas (recordemos que los menores suelen ser personas en proceso de formación), probablemente los problemas se multiplicarían por el número de usuarios e interacciones.

A mi, y creo que a todos, nos gustaría que nuestros hijos pudieran circular por las redes con tranquilidad, libertad y seguridad. Y responsabilidad... Pero las conductas de algunos usuarios lo impide...

Y si lo que tenemos dentro, en nuestro cerebro y en nuestro corazón, no nos ayuda a pensar en lo correcto para los demás y para uno mismo, actuaremos erróneamente, sea digital o analógicamente, presencial o a distancia, con un chip o con un palo...

¿Es un riesgo conducir mientras se habla por teléfono?: prohibámoslo (a ver para cuando prohíben hablar con el copiloto)

¿Es un riesgo tener armas de fuego? Regulémoslo.

¿Es un riesgo que los menores estén en la red? Eduquémosles!!

Propongo estos ejemplos de prohibición, regulación y educación, porque creo que son los estadios que han venido sufriendo muchas de las innovaciones de la humanidad. Primero las prohibimos, luego las regulamos y finalmente optamos por dar formación, porque hemos estimado insuficiente ambos estadios previos.

A prohibir ya no estamos a tiempo. Los menores ya están en la red y la dominan.

La regulación entraña una gran complejidad: distintos estados, distintas regulaciones, distintas culturas y sensibilidades... y también distintos intereses, especialmente de la grandes empresas y corporaciones tecnológicas y mediáticas. En este sentido, puedo

aportarles que en mi calidad de miembro del consejo directivo de la European Parents Association (EPA), tenemos problemas para establecer una posición común acerca de este tema, porque mi colega holandés tiene una perspectiva, experiencia y cultura distintos del italiano, la húngara del francés o la danesa, etc. Yo les estoy contando la mía, que es un mínimo común denominador de todos mis colegas de EPA: familia, educación, acompañamiento, libertad y responsabilidad.

Por eso la oportunidad la tenemos en la educación, en la formación de padres y en un marco de referencia (antes se llamaban principios), sólidos y reconocidos por la cultura Europea, que es donde estamos. Y en un entorno de libertad, donde cada familia pueda educar a sus hijos e hijas como crea conveniente, según sus propias convicciones, como establece nuestra Constitución en el artículo 27 y, teóricamente, deberían respetar todas las leyes educativas. Y yo añadiría, en igualdad de condiciones...

Los expertos en comunicación ya han escrito, y más que escribirán, acerca de la potencia de la red, de las maravillas de las herramientas TIC, TAC y TEP... Pero falta por saber las consecuencias de haber puesto estas herramientas en manos de niños y adolescentes menores en proceso de formación. Como sociedad somos capaces de los proyectos más vastos para protegerles en algunos ámbitos: En el de la salud porque son un bien digno de protección y, si me permiten la expresión economicista, “un bien escaso”. Y también nos esmeramos en otros programas, normas, reglamentos, etc. que tienden a su protección en un mundo físico que los adultos conocemos bien y, por tanto, sabemos adelantarnos a los acontecimientos. Pero nos limitamos a eso, y por otra parte (yo creo que en su mayoría o bien por inconsciencia, ignorancia, o bien por simple esnobismo) les permitimos acceder a información, recursos, contenidos y herramientas que gestionan con muy poco criterio (no son culpables!! Son menores en fase de formación).

Por otra parte, ustedes y yo, como padres o madres, seguiremos acompañando (eso espero) a nuestro hijo de 5 ó 6 años a comprar el pan, le indicaremos los cruces, los peligros, la educación con la que debe pedir el pan, pagar y estar atento al cambio, decir buenos días o buenas tardes, hola y adiós, y que no se pare con desconocidos... Pero deberíamos ser un poco más coherentes... porque resulta que luego les dejamos que se abran una cuenta en facebook ya que ni siquiera sabemos (o sí!!) que hasta los 14 facebook no lo permite, y les “obliga” a mentir. Y accederán a personas y contenidos que jamás nos encontraríamos camino de la panadería.

¿Para qué utilizan los menores las redes? Parece que para comunicarse, eso es obvio... y algo aparentemente tan sencillo como la comunicación humana tiene una complejidad extraordinaria que requiere un proceso de aprendizaje y maduración.

Me decía un experto en comunicación y redes que para poder crear contenidos y mensajes eficientes no es necesaria la tecnología. Es suficiente con haber desarrollado previamente cuatro hábitos esenciales: a) reconocer las fuentes de información b) leerlas y contrastarlas c) tener la capacidad de escribir con el objetivo de hacer abstracciones d) tener la facultad de dialogar una vez confrontados dos mensajes.

Y hoy, eso hay que hacerlo en 140 caracteres....

¿Y cómo andamos de lectura, comprensión lectora y expresión escrita en España? Pues basta echar un ojo a los estudios de PISA para ver que hemos perdido el tiempo en nuestro sistema educativo. De los cuatro hábitos esenciales citados antes, en general nuestros chicos y chicas adolecen gravemente de dos... y es evidente que la comunicación se hace muy difícil sin ellas. Y solamente estamos hablando de nuestras lenguas maternas (castellano, catalán, galego y euskera), así que obviaré el tema del inglés.

Y si nos saltamos el primer paso, dejamos de interiorizar el conocimiento teórico. Entonces abordamos la tecnología huérfanos, además de analfabetos. Y aparece la gran agresividad en los mensajes y expresiones, porque no se domina lo esencial, no se hace un proceso intelectual y expresamos una idea sin sustrato. Y eso sucede en las redes sociales, y en la mayoría de casos de acoso o ciberacoso.

Todo esto no sería tan peligroso, si no existiera una grave brecha entre los padres (y educadores) y los hijos (y alumnos). La formación en la familia y en el colegio son fundamentales para ello, para generar un entorno, una cultura de la relación, una cultura de la conducta. Pero el absentismo de los chicos en la escuela y en casa es de escándalo: y es un absentismo mental, no físico. Puede que estén en el aula, en su habitación o en el salón, o, en el mejor de los casos, comiendo en familia..., pero tienen su cabeza y su corazón en otra parte, en algo que les engancha, les sobreestimula, porque allí pueden ser alguien...

Creo que ya lo conocerán, pero fue muy ilustrativo para mí la lectura, ya en 1999, de un libro muy interesante: Homo Videns, de Giovanni Sartori. Este politólogo italiano, premio Príncipe de Asturias 2005, analizaba ya entonces el impacto de la sociedad audiovisual (las redes sociales no existían), en la educación de las personas y en la

política. Creo que debería formar parte de los documentos de esta ponencia de estudio, si no lo es ya.

Muchos padres ni entienden ni quieren entender que las redes sociales serán la forma de organizarnos en un futuro, que es casi presente: relacionarnos, gestionar personas y grupos, comprar, informarnos, identificar y evaluar soluciones para el trabajo o la vida personal, etc.). Muchos de ellos dicen que es una pérdida de tiempo. Y los que las utilizan no han invertido ni un minuto en decodificar con sus hijos el uso de esta tecnología. Les propongo que se den una vuelta por los twitters o Instagrams de menores, niños y adolescentes, y verán qué contenidos vierten, qué comunicación construyen. Lo bueno de cuando ustedes y yo teníamos esa edad, nuestras conversaciones y tonterías quedaban en el aire. Hoy quedan en la red para siempre. Todavía no hay un derecho al olvido, como hemos gozado ustedes y yo. Y a lo mejor habría que exigirlo para los menores de edad...

Por un lado tenemos padres despreocupados de una realidad de futuro por, quizás desidia ignorancia o pereza, y por otro una sociedad sin conocimientos de las reglas básicas de comunicación, utilizando unos recursos que ellos mismos aún deben definir.

El problema no es que les estemos dando a nuestros hijos un vehículo de potente cilindrada. El problema es que no les estamos explicando nada sobre ello. Lo vemos en las competiciones, por ejemplo, de MotoGP: adolescentes que van a 300 km/h y, a pesar de que se caen muchas veces, se levantan de nuevo. Porque saben perfectamente qué están haciendo, y lo saben porque alguien les ha explicado el QUÉ, POR QUÉ, PARA QUÉ, CÓMO, sus riesgos y, sobre todo, que es una herramienta para ganar carreras, no para hacer daño a nadie.

En otras palabras, el principal problema no es “mi hijo se pasa muchas horas ante el ordenador o el teléfono”. El problema es que “no sé qué hace, ni por qué lo hace, ni cómo lo hace... pero sobre todo para qué lo hace”

Los padres debemos comprometernos con nuestros hijos. Pero no en si debe tener el ordenador en el salón o unas horas de uso... Compromiso en educarles y en apoyarnos en sus educadores, aquellos que deberíamos haber elegido: maestros y profesores, monitores o entrenadores deportivos, gestores de tiempo libre... Son nuestra responsabilidad. Y ya podemos trabajar mucho para tener una economía muy saneada y potente, que si educamos inútiles emocionales, una sociedad no tira, no progresa.

Los padres, una vez informados, debemos pasar al estado de conciencia y compromiso. Tres motivos para renunciar a ello sería la pereza, el miedo o la ignorancia. Todo ello es más o menos vencible con formación.

Por ejemplo. Es importante saber que nuestros hijos menores están en proceso de educación. Y parece evidente que quienes deben haber influido más en sus hijos sean los padres y educadores que los padres hayan elegido, bajo el ejercicio de su responsabilidad de primeros educadores...

Pero realmente ¿somos conscientes de que todo educa a una persona en proceso de educación? Parece que los expertos en marketing y ventas sí que lo saben, y ellos no pierden el tiempo. Una máxima que utilizan las industrias de los media y redes sociales para tener claro como influirles: Si pagas por ello, eres el cliente; si no pagas por ello eres el producto. Y nuestros menores (y los mayores también) se están convirtiendo en el producto de las redes sociales, con o sin nuestro consentimiento, el de los padres y de todos los fantásticos defensores de los derechos del niño, que a veces parece que solamente estén para enfrentar padres e hijos. Y eso no les ha preocupado demasiado.

Nuestros hijos, sus hijos también, se convierten en el contenido, en el producto que aporta valor económico a esa red social o herramienta web 2.0. Pero ni vd ni yo veremos siquiera un céntimo de ello, sino que al contrario, le habremos cedido la imagen, nuestra y de nuestros hijos, sin limitación alguna y sin el derecho al olvido.

Como he establecido mi exposición alrededor de una idea, me permito sugerir a sus señorías alguna propuesta concreta, que podría ayudar en algo a cuanto nos preocupa en tanto que el futuro de nuestro país:

1.- Educar requiere tiempo. Los padres y madres necesitamos más tiempo para educar, para estar con nuestros hijos y para formarnos. Escuchen y apoyen cuanto dice la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios en España. Necesitamos tiempo para conciliar el trabajo con la familia. Hay soluciones para conseguirlo. Abramos la mente y no nos instalemos en la frase “toda la vida se ha hecho así”, porque, además de que no es cierto, hacer siempre lo mismo garantiza los mismos resultados.

2.- Educar requiere saber qué se está haciendo, por qué y para qué. Los padres y madres necesitamos información, pero mucha mucha formación. Ya tenemos algo de sentido común, pero se nos olvida. Y lo más fácil es que se nos apoye desde dos frentes: la televisión y la escuela. Utilicémoslos para mejorar nuestra sociedad. Promuevan y sugieran a los gobiernos acciones basadas en la familia, en la educación

y tendremos personas mejores (mejores personas), y en consecuencia una sociedad más culta, más respetuosa, más solidaria. Nunca va al revés.

3.- Familia y escuela es la tercera clave. Es en las escuelas donde las familias nos debemos sentir comprometidos con los maestros, y en positivo, para que ellos nos ayuden a educar a nuestros hijos. Ello trae una derivada lógica: si como familia hemos elegido un colegio, nuestro compromiso aumenta y se puede consolidar. Ayudar a las AMPAs y colegios a dar formación a los padres. Pero no solamente en TIC, TAC y TEP, sino para educar mejor a nuestros hijos, que son lo importante.

Es tan simple como que cada uno de los que estamos aquí, hagamos una lista de cómo querríamos que fueran (o que son ya) nuestros hijos al llegar a su edad adulta. Estoy convencido de que en esa lista aparecen en primer lugar una larga retahíla de valores y virtudes. Seguro que hacia el final aparecen aspectos materiales o instrumentales que hagan su vida fácil, segura y confortable: idiomas, trabajo, bienes... Pero su felicidad y la de la sociedad está en la primera parte de la lista y es ahí donde los padres debemos concentrar nuestros esfuerzos: tiempo de familia, educación y formación.

¿Recuerdan aquellos antiguos anuncios de electrodomésticos? Nos aseguraban que la incorporación de los avances científicos y tecnológicos al hogar nos dejaría más tiempo disponible para los nuestros: hijos y cónyuges, y tiempo propio para nuestras aficiones y para “cultivar el espíritu”... Pero parece que lo hemos sabido gestionar muy mal, porque nuestra vida está llena de cosas que nos ahorran tiempo, y cada vez tenemos menos, y encima tendemos a dedicarlo a lo que no es importante.

Me han llamado para hablar sobre los riesgos derivados del uso de la red por parte de los menores, y parece que he preferido hablar de qué debemos hacer en el estadio anterior: la educación de la familia del menor y del menor.

Y es que el problema de la red no es, desde mi punto de vista, tecnológico, sino humano y por ello educativo. Y es por ello que hablamos mucho de riesgos y muy poco de oportunidades. Si educamos bien (a la familia, en familia), tendremos oportunidades. Si no lo hacemos, todo son riesgos.

Y si me permiten, el coste es muchísimo mayor si solamente asumimos los riesgos, en lugar de incidir en la educación, que nos da oportunidades.

Necesitamos TIEMPO para los hijos y para los padres: HORARIOS.

Para EDUCAR a los hijos necesitamos FORMACIÓN para a los padres y COLABORAR con el colegio que libremente hayamos ELEGIDO.

Internet y las redes sociales y las conductas humanas mejorarán si mejoramos a las personas que las utilizan. Alguna vez me han dicho que mi discurso no es realista, que es muy difícil cambiar. Pero lo que es seguro es que tal como estamos haciendo las cosas hasta la fecha, no vamos bien. Pero como en mi tierra decimos: “Mica en mica, s’omple la pica”, por algo hay que empezar, como el comer y el rascar...

La brecha digital que se está abriendo entre nosotros y la sociedad del futuro porque muchos padres de este país no saben cómo entrar a formar parte de este partido. Y este partido, Señorías, se está jugando hoy mismo.

Las administraciones tienen una gran capacidad operativa y de influencia. Y les cito un buen ejemplo: Les animo a entrar en la web de la Generalitat de Catalunya, llamada Familia i Escola (familia y escuela). No conozco, si la hay, otra iniciativa desde una administración pública con tanto contenido, con tanto sentido común. Hay muchas seguramente en el sector privado, porque quizás somos más conscientes de lo que nos jugamos, pero no tenemos el poder de la administración para incidir.

Realicen en nuestro nombre estas recomendaciones para mejorar la sociedad. Estamos convencidos que incidir en estos aspectos esenciales es la clave:

Cambiar los horarios para (1) **fomentar el tiempo de familia** y así facilitar la (2) **formación de los padres y madres** a través de AMPAs y colegios, (3) **facilitar la libre elección de centro educativo** y (4) **fomentar la relación**, buena y estructurada, entre **la familia y el maestro**.

Muchas gracias por su atención, y quedo a su disposición para dialogar con Vds. hoy y cualquier otro día y para responder cualquier aspecto que quieran plantearme a continuación.